

CASAS DE LA HABANA VIEJA

POR

“UN FORASTERO CURIOSO”

(EXCLUSIVO PARA “ANTIGUEDADES”)

OFICIOS 162

ESTA casa es contemporánea del Palacio Municipal. En sus fachadas hay detalles que recuerdan las del Ayuntamiento, más precisos al compararlos con vistas antiguas de las casas capitulares, tomadas antes que sustituyeran las ventanas de los entresuelos por balcones. Estas coincidencias permiten aventurar la hipótesis que sea obra de Don Pedro de Medina, Maestro Mayor de la Habana, y de la Academia de “San Fernando”, primera facultad que existió en España para estudiar arquitectura, establecida por Felipe V.

Aquí residieron el Cuarto y Quinto Marqués de San Felipe y Santiago, los dos muy ligados a la vida pública de entonces, y nada adictos a la política colonial de la Metrópolis. El Cuarto Marqués fué el primer cubano que alcanzó los honores de la Grandeza de España, anexos al título de Conde del Castillo, concedido por Carlos IV en 1805. Quiso el Marqués que en la Habana le reconocieran las prerrogativas importantes conferidas por sus títulos; pero Someruelo se opuso, por entender que honores tan elevados como exclusivos, infringían las pragmáticas que prohibían en América los distingos de nobleza.

La guerra con Francia sorprendió a San Felipe y Santiago en la Península, favoreciéndole la suerte con un acta de Diputado en la reunión celebrada por los cubanos residentes en Cádiz para designar representantes en Cortes, hasta tanto llegaran los elegidos en la Isla. En los comienzos de las Cortes de Cádiz, parecía el Marqués de San Felipe el jefe del grupo americano; pero así que la Regencia y los españoles rompieron contra las diputaciones de Ultramar, la posición del Marqués fué declinando. Era natural que no vieran con buenos ojos a este habanero, deudo de Sucre, y hermano político de Don Román de la Luz, encausado este último como jefe de la conspiración descubierta el 4 de Octubre de 1810. Además, era el Marqués amigo del Duque de Orleans, muy vigilado por el Gobierno ante los temores de que sus estrechas relaciones con los americanos fomentasen las ideas separatistas con miras a ceñirse la Corona de las Indias. Cuando la Constitución española abolió los señoríos, el Ayuntamiento de Bejucal declaró, que el Marqués se había conducido “más como padre que como señor de vasallos”.

Fué casado con Doña María Ignacia de Contreras, que, con la Marquesa de Jústiz y la Condesa de Jaruco, merecen señalarse como modelos de la cultura alcanzada por las cubanas en las postrimerías del siglo XVIII. Pasaba Doña María Ignacia largas temporadas en el palacio de Bejucal, donde alojó a Humboldt, al Príncipe de Gales que fué luego Jorge IV, a Luis Felipe de Orleans, más tarde Rey de Francia, y a otros muchos extranjeros principales que por aquellos años llegaron a la Habana. Cuando las ocurrencias de Europa trajeron a la isla a varios franceses distinguidos, entre ellos vino Monseñor Du Borg, a quien la Marquesa dió la encomienda de establecer un gran colegio para educar a la juventud de la isla; pero obligado a dejar la Habana con otros compatriotas por la presión

a 2 66

de Bonaparte sobre Carlos IV, Monseñor fundó en Baltimore la escuela de Santa María, y en ella ingresaron varios jóvenes habaneros, que en el transcurso del tiempo se distinguieron en su patria. La educación recibida en tierra extraña y libre alarmaba al gobierno, y Someruelos envió un barco de guerra en busca de los colegiales. Al abolirse los señoríos cesó la obligación impuesta al Justicia Mayor o a su teniente de residir determinado tiempo cada año en el territorio de su jurisdicción, y con la ausencia de los Marqueses vino, naturalmente, el abandono del palacio que estaba casi en ruinas cuando lo visitó Cirilo Villaverde, aunque todavía conservaba detalles del esplendor pasado. El Capitán González Quijano escribió sobre este edificio; hay una lámina representando el palacio en la obra "Pasos Pintorescos por la Isla de Cuba", muchos papeles con él relacionado en el rico archivo del actual Marqués de San Felipe, y entre los documentos de la biblioteca que fué de Don Elías de Zúñiga, se conservaba un dibujo con el pendón y las armas del fundador de Bejucal, que son las mismas estampadas con la vajilla de esta familia; pero sin atributos ni sostenes.

El Quinto Marqués, Juan Francisco, aparece más mezclado que su antecesor en la vida pública cubana. Era como Casa Calvo y los Menocal, de genio fuerte y muy amigo de imponer su voluntad. Protegió a Plácido y a otros muchos que, como su hijo político Don Francisco Chacón, estuvieron complicados en la conspiración llamada de "La Escalera". Tacón le persiguió con ensañamiento. Para denigrarlos ante la opinión pública, José Ildefonso Suárez le señaló como delator de la "Cadena Triangular", acusándolo, además, de proteger gentes de mal vivir, logrando que se le despojase de sus cargos y que le prohibieran ejercer mando en Cuba. De la primera acusación se defendió con un folleto, que es hoy rarísimo, y de la segunda encargó a Don Fernando O'Reilly, que ni era el botarate de que habla Del Monte, ni el joven vanidoso que pinta Villaverde. Los escritos que en esta ocasión produjo O'Reilly, tienen interés por sus noticias, y por el desprecio con que hablaba de Tacón y de la justicia española.

No fueron estos dos Marqueses de San Felipe y Santiago los únicos que en la familia Núñez del Castillo dieron pruebas repetidas de amor a la patria por sus fundaciones piosas, benéficas y culturales. En una de las ramas colaterales se observa más intensamente aún. Don José del Castillo y Pérez de Abreu fué uno de los fundadores de "El Patriota Americano", que representa en la historia del pensamiento cubano la escuela regalista, comenzado a publicar en la Habana cuando don José Alvarez de Toledo conspiraba por la libertad de la Isla y cuando Miranda llegaba a las costas de Venezuela para hacer la independencia de América.

El hijo de Don José del Castillo, don José Gabriel, fué, como su padre, escritor, y enemigo exaltado del régimen español existente en Cuba. Sus ideas le llevaron a la prisión y al exilio; vivió largos años en Francia, Italia e Inglaterra. La intimidación con Iznaga, enemigo moral de Saco, le trajo el conocimiento de Garibaldi y Manzoni. Vidal Morales y Carlos Manuel de la Cruz publicaron en "Cuba y América" algunos de los recuerdos de Castillo y al morir Manuel Sanguily compuso su necrología.

La generación siguiente a la de Don José Gabriel dió a las huestes libertadoras un general y un coronel.

El próximo: La casa del Conde de Casa de Barreto.

enero 1944